



SUMARIO. SECCION CIENTIFICO-LITERARIA Caridad y egoismo, por «José de Letamendia». —Otra cuestion gramatical, por «Ignacio Farre y Carrión». —Improvisacion, Al eminente actor Antonio Vico, (poesia) por «José Artal». —Martín Lutero, por «M. Gimeno Laplace». —La fabricacion del almidon de maiz, por «E. de N. Y.» —Frases. —Cubiertas y anuncios.

Seccion Cientifico-Literaria

CARIDAD Y EGOISMO

BIENAVENTURADO aquel cuyo corazon se conturba ante la agena desdicha, trocándola en infortunio propio. De él se podrá decir que vive en comunion con Dios y con los hombres.

Malaventurado, pero aquel otro que, atento solo á su bien, vive reducido á la adusta compañía de sí mismo, contemplándose receloso en el turbio espejo de su conciencia.

El primero, al apropiarse el dolor de los demás, goza el inefable bien de sentirse hijo del Eterno y hermano de sus semejantes; mientras que el segundo, ni aun en su particular desventura, da entrada á tan puras delectaciones. Este utiliza el bien, mas no puede agradecerlo.

Es el egoismo el peor de los negocios,

porque consiste en la negociacion de lo moral. Es la caridad la más afortunada de las ruinas, porque consiste en la moralizacion de todo negocio.

El egoismo dispersa á los hombres; la caridad los une y enlaza.

Sociedad entregada al egoismo es como gota de azogue caída en suelo polvoroso: divídese en miles de personalidades aisladas y dispersas, que no volverán á constituir unidad social mientras no sean filtradas á través del sentimiento.

Y es que en nuestra naturaleza no cabe término medio. El hombre es, ó un ángel ó una fiera.

Por este concepto bien pudiera llamarse á la caridad la *Villafranca de las humanas discordias*. A ella acuden los hombres de corazon á descansar de irracionales para ocuparse en angelicales propósitos.

En esa *Villafranca* es donde se establece la más plausible armonía entre el católico y el protestante, el musulman y el ateo. Allí todos concuerdan en la caridad como regla moral derivada de sus respectivos dogmas,

malgrado la incompatibilidad trascendental de éstos.

Para el católico la caridad es una de las tres virtudes teologales.

Para el protestante la caridad es la solución que identifica la moral utilitaria con la utilidad de la moral.

Para el mahometano, puesto que «todo está escrito,» escrito está, asimismo, en su Koran el precepto de ser caritativo.

Para el ateo, en fin, para el más seriamente reflexivo, para aquel á cuyo juicio la causa primera hizo ya *ab eterno* cuanto podía hacer, quedando exhausta de eficacia para añadir, ni sustraer, ni cambiar un punto cosa alguna.... para ese ateo, ya que no hay Providencia sobrehumana, no queda al hombre más Providencia que la misma Humanidad.

Una sola nota discordante destruye tan consoladora armonía: *el egoísmo*.

Pero, ¿acaso el egoísmo nace de una religión? ¿acaso de una herejía? ¿acaso de la impiedad? Nada de eso: el egoísmo es un veneno cuyas propiedades nada tienen que ver con el rótulo del envase donde vive redomado.

Es el egoísmo una fiera desertora de las selvas; pero provista de cédula personal.

Es el egoísmo—por decirlo de una vez—la viva encarnación de la ley natural de «la lucha por la existencia...»

Entonces, el egoísta debe de ser el legítimo representante del porvenir.

¡Horror! ¡jamás! Guardaos, oh ilustres sociólogos, de copiar á la letra la doctrina biológica. El egoísta es el representante zoológico del pasado, no el representante antropológico del porvenir. El egoísta es, en cuanto animal, perfecto sér; en cuanto hombre, un verdadero monstruo, y como tal, lejos de imponer su ley á la sociedad en cuyas entrañas vejeta, vejeta en ellas, merced á la misma caridad social. Que si las madres pueden vivir sin criar monstruos, en cambio los monstruos, para no morir, necesitan de la sangre y el calor de las madres.

Aceptar, pues, al egoísta como norma del porvenir social, fuera mayor monstruosidad aun que el monstruo mismo.

Acerca de esto conviene mucho fijar las ideas fundamentales.

La norma del mundo físico es «el embate por el equilibrio.» De esta tendencia surgen todos los conflictos moleculares.

La norma del mundo fisiológico es «el

combate por la vida.» De esta tendencia á subsistir nacen todos los conflictos entre séres vivientes, amén de los otros conflictos del mundo físico á que se hallan expuestos.

¿Y del mundo humano cuál es la norma? ¿Será idéntica ésta á la del mundo irracional, es decir, á la que el egoísta representa?

¡Valiente negocio nacer hombres para conducirnos como fieras en las barbas mismas de nuestra propia razón!

¡Valiente progreso llegar á racionales para añadir al mal de origen telúrico y al mal provocado por animales dañinos, la mala voluntad, reflexivamente sugerida y hábilmente encaminada por nuestra inteligencia! Si ésta ha de servirnos tan solo para elevar el mal desde lo inconsciente hasta lo consciente, ¿á qué la razón con su eterno destello del místico bien? Y si esta luz que se nos dá para que en el tenebroso camino de la vida no nos tropecemos unos con otros la utilizamos para darnos más certeros empujones, ¿no diremos, ó bien que fué iniquidad el darnos tal luz, ó bien que es iniquidad en nosotros emplearla contra sus racionales fines?

¡Ah! fiera por fiera, bruto por bruto, mil veces preferiría yo serlo sin saberlo, á saber que lo soy y consentirlo.

No: no es esta la ley de la Humanidad, aunque su historia hasta la fecha ofrezca mucho más de zoológico que de humano. Y pues la razón no se forma en un pestañear de Saturno, y hay que dar á la infancia lo que de la infancia es, quede lo hecho hecho; pero vivamos en adelante según la ley del mundo humano, la cual no es, ciertamente, ni *el embate por el equilibrio*, ni *el combate por el bien propio*, SINO LA EMULACION POR EL BIEN COMUN.

JOSÉ DE LETAMENDI.

(España y América.)

OTRA CUESTION GRAMATICAL

ARMONÍA Ó HARMONÍA:

En el periódico del ramo *El Magisterio Toledano*, plantea el señor Eugenio Gomez y Roas la cuestión que sirve de epígrafe al presente artículo. Manifiesta que se asesoró con personas inteligentes, aduce las razones que al efecto le expusieron y termina diciendo: que no satisfaciéndole los argumentos que cada una de ellas le adujo

por ser contradictorios, los hace públicos por si alguien quiere sacarle de la duda en que se encuentra. Nosotros, sin pretender plaza de muy peritos en la materia, vamos á exponer, si así puede decirse, la historia del hecho, para que el señor Gomez vea como en realidad debe escribir la palabra en cuestion, si con *h* ó sin ella.

La palabra castellana *armonía* procede de la latina *harmonia*, que se escribe con *h* por proceder á su vez de la griega *ἀρμονία* que se escribe con espíritu áspero. El representante del espíritu áspero griego en latin es la *h*, y siendo ley constante de transformacion esta representacion, de ahí que todas las palabras griegas con espíritu áspero que del griego han pasado al latin, figuren con *h* inicial (historia, homilia, hipócrita, etc.) Cuando la *h* latina ó la aspiracion ha debido pasar al castellano en las palabras que de aquella lengua han tomado carta de naturaleza en esta, la ley de transformacion ha consistido en la permanencia de la misma, y de ahí que todas las palabras que en latin figuran con *h* inicial figuren tambien en castellano con la misma (*homo-hombre; humerus-hombro; etc.*) Por tal razon la palabra *armonía* debiera escribirse con *h*, pero que una de aquellas excentricidades del uso, sancionadas por la Academia, y en estas cuestiones lo manifestado por la Academia es ley, ha desaparecido dicha *h* y hoy se escribe esta palabra sin ella. Y este no es hecho nuevo ni aislado en la historia de la lengua. Otras palabras hay que á pesar de tener *h* en latin y á pesar de la ley de transformacion, aparecen sin ella cual puede notarse en *Adriano, álito, arpa, asta, ayer, España, orzuelo, etc.* ¿A qué puede atribuirse estas excentricidades, se dirá? A lo que nos revela el estudio histórico-gramatical de la misma lengua. ¿Qué nos revela ésta? La existencia de dos épocas en las cuales el distinto criterio dominante produjo distintos resultados.

En efecto, en la primera, esto es, en la anterior al siglo xv, dominaba el criterio *popular*, el cual recordando el origen ó procedencia de la lengua y teniendo intuicion de las leyes que en su aparicion habian presidido, escribia tal cual las leyes de transformacion le dictaban, procurando que las palabras castellanas no fuesen por su forma todo lo latinas posible, sino todo lo castellanas que les era propio. De ahí que la lengua aparezca con una fisonomía peculiar y característica, que si bien hoy se califica de

arcaica, sirve y ha de tomarse por base para señalar las líneas fisonómicas de la lengua castellana.

En la segunda época, esto es, despues del siglo xv, dominó, á la par que el criterio popular el *criterio clásico* ó erudito, el cual tendió á que las palabras castellanas fuesen en su forma todo lo latinas posible. De ello resultaron, como era natural, dos corrientes, las cuales influyendo respectivamente originaron la existencia de palabras de doble forma, pero no de doble sentido en el fondo, aunque á veces pareciera lo contrario. De la palabra latina *speculum*, (1) por ejemplo, originóse la castellana *espejo* que acusa una procedencia popular, así como otra palabra, tambien castellana, *espéculo* de procedencia clásica. En *viaticus* ocurrió lo mismo originándose *viaje* y *viático*, é idénticamente lo mismo en otras que seria prolijo enumerar. Este fué el hecho, mas á pesar de su existencia puede decirse que no ha sido conocido hasta nuestros días en que los estudios filológicos nos lo han advertido. En efecto, estos nos han dicho que en la formacion de las lenguas neo-latinas hay que tener en cuenta la existencia de una *corriente popular*, que es la que nos dá la fisonomía de la lengua, y de otra *corriente clásica* que nos recuerda la fisonomía latina, aunque se trate de palabras pertenecientes á esta ó aquella lengua.

Este conocimiento ha traído consigo la cuestion siguiente: en caso de duda ¿qué influencia debe dominar, la popular ó la clásica? Aunque no tenemos autoridad en la lengua, hemos de manifestar, que mientras la Academia no se ocupe de esta cuestion y no la resuelva con la perentoriedad que la misma requiere, optamos por la popular por ser la que nos dá la verdadera ley fisonómica de la lengua, y la que nos marca la marcha de la evolucion seguida por la lengua latina, para ser lengua castellana. De desear sería que los estudios histórico-gramaticales se generalizaran en España más, mucho más de lo que lo están, por pedirlo así la importancia que los mismos tienen en la naturaleza de las lenguas neo-latinas todas, y en particular á lo referente á la pureza de la lengua castellana. Así como por

(1) Es ley de transformacion que las combinaciones «te» y «el» latinas al tomar carta de naturaleza en castellano se conviertan en j, como «cuniculus ó cuniclus—conejo; linguaticus ó linguatcus—lenguaje; hereticus ó heretcus—hereje;» etc., cual puede verse más detalladamente en nuestra «Gramática histórica de las lenguas castellana y catalana.

un reciente decreto se ha creado en la carrera de Diplomacia la cátedra de «Gramática histórica comparada de las lenguas romanas» debiérase crear otra igual en la Facultad de Filosofía y Letras para que esta clase de estudios se difundiera y pudiera proporcionar la luz que por su índole particular puede proporcionar.

IGNACIO FARRÉ Y CARRÍO.

(De «El Clamor del Magisterio.»)

IMPROVISACION

Al eminente actor Antonio Vico

Si tu ardiente inspiracion
moviese la pluma mía,
¿de qué modo expresaría
lo que siente el corazón!

como habría de contar
lo que te he visto aplaudir,
por tu ternura al amar,
por tu verdad *al morir*.

Mas fuera mi empeño vano,
por una razón sencilla;
al intérprete de Cano,
de Echegaray, de Zorrilla,

de Calderon y de Ayala,
artista de tal valía,
que en inspiracion hoy día
ningun otro actor le iguala,

en la escena al contemplarle,
háy que enmudecer y oírle,
con entusiasmo aplaudirle,
y con orgullo admirarle.

José Estéf.

MARTIN LUTERO

ADVERTENCIA PRELIMINAR

El título de las presentes líneas bien claro indica que vamos á tratar del Reformador y no de la reforma, juzgándolo en el momento psicológico en que se resolvió á publicar sus opiniones. Este momento decide su biografía y encierra un enigma; para estudiarlo necesitamos deducir causas por

efectos y, en consecuencia, el concurso de la historia imparcial. A ella recurrimos.

Mi mano sostenia perezosamente *La Vision de Fr. Martin* con tanta habilidad tratada por Nuñez de Arce; mis ojos se cerraban á la materia y, al mismo tiempo, despertaba el alma ansiosa de estudiar otros mundos, á la vida de la indagacion. Donde terminaba la percepcion externa, comenzaban con el ejercicio de la lógica las ardientes elucubraciones de la fantasia. Elevábanse ante mí los negruzcos muros de la gótica iglesia; chisporroteaban á mi vista los amarillentos cirios, cuya siniestra luz bastaba apenas para alumbrar el gigante crucifijo; sonaban en mis oídos las solemnes armonías del órgano y, entre las sombras que los envolvian, distinguia confusamente á todos los monjes. Uno de ellos atraía preferentemente mi atencion: inmóvil como una estatua, hundida la cabeza en el pecho y cruzados sobre éste los brazos, permanecía mudo é indiferente al imponente coro de sus hermanos los Agustinos: el fraile era Martin Lutero.... Quizás entonces contemplára á través de las tinieblas la historia de la humanidad, mostrándole el espíritu universal siempre en lucha consigo mismo; tal vez el pobre oriundo de Eisleben (Mansfeld) que en sus primeros años se ganó el sustento y pudo atender á sus estudios á cambio de las canciones que entonaba de puerta en puerta para implorar la caridad de sus conciudadanos, tal vez, repetimos, recordára el lujo deslumbrante de la corte pontificia á la que habia ido para resolver una contienda suscitada entre Agustinos. Y si á esto se unia la venalidad de los allegados al Papa que, segun frases de él mismo, siempre estaban dispuestos á preguntar como Judas: «¿Cuánto me dais y os lo entrego?» no es de extrañar que su espíritu se sublevase al ver en el centro docente por tradicion y santo por naturaleza, las bastardas pasiones de los príncipes de la iglesia en pugna constante y, sus hechos sin nombre, ocultos en el misterio que brindaba la anchurosa sombra del trono de Leon X. Pero como si esto solo no bastára á excitar al análisis el ánimo del monje, todavia habia más: dejemos hablar sobre este punto á uno de los más eminentes historiadores, César Cantú, que dice así: «Juan Tetzal, dominico de Pirna, que fué comisionado por el arzobispo elector de Maguncia para recaudar el importe de las bulas que se despachaban en Alemania, cumplió escandalosamente su encargo atra-

vesando la Sajonia con cajas llenas de cédulas firmadas. Cuando llegaba á alguna poblacion ponía una cruz en medio de la plaza, extendía su comercio y *comprad, comprad, decia, pues al son de cada moneda que cae en mi caja, sale un alma del purgatorio.* El pueblo corría en tropel á dejar talers y zequíes en cambio de indulgencias; el mercado se hacía en las tabernas, y solo de Freyberg se llevó 2,000 florines, no sin gran disgusto del elector de Sajonia ni sin que se indignáran los hombres honrados.» Semejante hecho no tenía igual, porque á más de su valor intrínseco, llevaba de desventaja que los concilios de Letran, Viena y Constanza, habían prohibido terminantemente la venta de las bulas de indulgencias; y si el fin con que Leon X faltó á lo prescrito en ellos fuera otro que el de levantar una cruzada contra Selim I y edificar un templo, imagen visible de la unidad católica, aun pudiera haberle defensa; pero de este modo no cabía ninguna. De las cruzadas de Pedro el Ermitaño á la que decia intentar Leon X, habia enorme diferencia: en las primeras, la cristiandad entera iba á rescatar un sepulcro que de derecho le pertenecía, y en los pechos de todos los príncipes cristianos reinantes fermentaba el justísimo deseo de conseguirlo; pero, en la segunda, el fin era de mayor interés particular que de conveniencia general y, á más, las testas coronadas bien claro dejaban suponer su ninguna resolución de mezclarse en el asunto. Y siendo así ¿con qué ejércitos ó capitanes contaba Leon X?... ¿Con tropas mercenarias?...

Contestarse honrosamente á esta pregunta es lo que procuraba en vano el mundo imparcial de entonces, y mientras unos torturaban su cerebro buscando la solución del problema, aprovechaban otros el tiempo comerciando con indulgencias y, según cuentan algunos historiadores, dando parte de la recaudación á los monarcas en cuyos dominios las vendían los delegados pontificios, que con el voto de pobreza en los labios y la mansedumbre evangélica en el rostro, agenciaban para sus conventos negocios tales que, como en uno de Lombardía visitado por Lutero, se disfrutaban rentas por valor de 36,000 zequíes.

No es de extrañar volvemos, pues, á decir, que el ilustre Agustino, sometido al poder de tales circunstancias, sintiera brotar en su cabeza el primer germen de duda y, con el carácter positivista que le distinguía,

procurára aquilatar matemáticamente el valor de todos los argumentos que en pró y en contra de los estatutos de la iglesia á su mente se presentaban.

Y añadiendo á todo lo dicho el recuerdo de su entrada en el convento, motivada por la impresión que le produjo la caída de un rayo que hirió á un amigo depravado, cosa que pudo tomar y tomó por providencial; el eco de las palabras del honrado y sábio providencial Juan de Stanpiz, que cuando la penitencia hacia desmayar á Martín, le animaba diciéndole con tono profético: «Si Dios te sujeta á tan duras pruebas, es que estás destinado á grandes cosas;» los profundos conocimientos filosóficos que demostró poseer en su cátedra de Teología en la universidad de Witemberg; la fama que le precedía de hombre probo y sábio, poco despues de ser nombrado predicador ordinario; el perfecto conocimiento que tenía de la Biblia, la cual estudió en griego y en hebreo; todo, en fin, lo que recordaba, lo que era y á lo que estaba sometido por la ley de las circunstancias, hallaremos motivos suficientes para que le indujeran á sentar, en la iglesia de Witemberg, con motivo de predicar en la festividad de todos los Santos, las noventa y cinco tesis que dijo sostendría contra el abuso de las indulgencias, y en las que atribuyó á Dios todo el bien que pudiera hacer el hombre; pero añadiendo á esto *que se sometía no obstante al Papa*, el cual continuó: si conociera las exacciones de los vendedores de indulgencias, preferiria ver convertida en cenizas la basílica de San Pedro á construirla con la sangre y los huesos de su rebaño.»

A más la época, el siglo XVI, no era ciertamente el más propio para predisponer en favor de la fé los cerebros algo pensadores. Empezando por el Vicario de Cristo en la tierra y acabando por el último de los contemporáneos de Fr. Martín, todos contribuían, más con su negligencia que con malas intenciones, á precipitar al mundo en el caos religioso Leon X, sucesor del animoso Julio II, que contribuyó con todas sus fuerzas á encauzar en el orden la marcha del Estado, constituyó ante los ojos de la historia el más rudo y perjudicial contraste, entonces imaginable. Joven, no exento de instrucción, pacífico y condescendiente, distraía el tiempo en cacerías por Viterbo y Corneto ó pescando en Bolsena, y aun en el mismo Vaticano, se hacía representar las comedias de Maquiavelo y

otros autores de su especial predileccion. De su crónica se hace evidente el odio que á los turcos profesaba y la animosidad que hácia los bárbaros sentía, pues los únicos momentos que se ocupaba de cosas serias los dedicaba á tratar con los príncipes cristianos del envío de un ejército contra los sarracenos, y de gastar el tesoro reunido por su antecesor para arrojar de Italia á las razas bárbaras. Este exceso de celo, mal entendido y peor practicado, en nuestro concepto, le condujo á gravar los gastos de la Iglesia en crecidas cantidades y á legarle una deuda enorme, despues de haber invertido 100,000 zequés en su coronacion pontificia, para lo cual habia tenido que empeñar las joyas de San Pedro. Tales hechos no podian ménos de traer funestas sentencias sobre su memoria, y así es, en conclusion, como refieren unánimemente los más respetables historiadores, que la biografía de Leon X, antes Juan de Médicis, puede resumirse en los siguientes términos: «Era un hombre honrado y un mal Papa que, segun la pública voz de su pueblo, llegó al sόlio deslizándose como una zorra, reinó como un leon y acabó como un perro.»

N. Simeno Laplace.

(CONTINUARÁ.)

LA FABRICACION DEL ALMIDON DE MAIZ

Aunque la fabricacion del almidon de maiz no está tan extendida como la de las demás clases de almidon, se encuentra, sin embargo, en América, en Inglaterra, en Francia, en Hungría, etc., un gran número de fábricas de esta índole, habiendo tambien en Alemania (Alsacia) y en Suiza algunas fábricas de almidon de maiz bastante prósperas, si bien no trabajan generalmente más que maiz de América. Es cierto que en los países que producen mucho maiz ofrece un gran porvenir al trabajo de este grano el almidon, sobre todo cuando se verifica la fabricacion de una manera racional, y se tiene mucho cuidado en obtener un producto de primera calidad; condiciones que faltan en la mayor parte de las fábricas.

En cuanto á su estructura, el maiz ofrece una gran analogía con la del trigo, pero su trabajo difiere notablemente, sin embargo, del de éste; además, no se puede extraer el glúten pastoso, y no se obtiene más pro-

ducto que el almidon. Como la riqueza del maiz en almidon es casi más variable aun que la del trigo, es tambien muy difícil fijar el rendimiento medio. Segun las clases de maiz que se trabajen, se puede obtener hasta 55 por 100 y aun más de almidon; lo que, atendido al precio poco elevado del maiz, ofrece condiciones ventajosas de fabricacion.

El trabajo del maiz es acompañado de dificultades particulares, en tanto que se trata al principio de ablandar la película, sumamente dura, y de disolver el glúten, lo que se realiza por la sumersion en el agua acidulada ó en lejía. En Francia se procede generalmente moliendo muy fino el maiz, sin otra operacion preliminar, y extrayendo el almidon de la harina obtenida; pero este procedimiento no es muy recomendable, porque la separacion del almidon de la película y de las partes de gérmenes es muy difícil, y entonces el almidon toma fácilmente un aspecto gris viscoso.

Es verdad que, renunciando á un rendimiento elevado, facilitando la separacion del almidon con un disolvente á propósito, así como por el empleo de aparatos bien acondicionados para el refinado, y ejecutando con cuidado esta última operacion, se pueden obtener bastante buenos resultados; sin embargo, no podemos recomendar este procedimiento como completamente racional.

Es ciertamente más ventajoso, segun el método que nosotros empleamos, proceder al principio á un descascarillado ordinario, y despues separar las películas y los gérmenes de una manera conveniente, á fin de que ya no queden más que las partes feculosas de los granos.

Ese método se recomienda particularmente tambien, porque el germen del maiz es muy graso, y, una vez pulverizado, empasta, por decirlo así, el almidon, mientras que, separando los gérmenes enteros, se obtiene un producto secundario, al que dá algun valor el aceite que contiene.

Cuando el grano de maiz está libre de la película y del germen, no es difícil extraer de él un almidon que no cede casi en color ni en finura al almidon de trigo ó de arroz. Cuando por medio de aparatos apropiados se ha extraido la lechada de almidon del grano pulverizado, se le trata en seguida de una manera análoga al almidon de trigo, pero apropiada naturalmente á la naturaleza del almidon de maiz.

A fin de separar todos los cuerpos extraños y obtener un producto puro y blanco, se somete la lechada de almidon á un refinado, hecho con mucho cuidado, y que se repite varias veces. A este efecto, despues de la maceracion, tiene lugar el tamizado y el lavado repetidos, y entre estas operaciones el depósito de almidon en canales semejantes á las que se emplean en la fabricacion del almidon de trigo. Las centrifugas pueden emplearse tambien eventualmente para el refinado del almidon, cuando se trata de obtener el rendimiento más elevado posible.

El trabajo del maiz en almidon ofrece, con respecto al trabajo del arroz, la ventaja de un procedimiento relativamente sencillo en la extraccion y el refinado. Cuando se ha hecho uso de un disolvente á propósito para la desagregacion del grano de maiz, y se ha procedido á una trituracion en buenas condiciones, las operaciones siguientes no ofrecen de ninguna manera tan grandes dificultades como en la fabricacion del almidon de arroz, en que se está amenazando, por decirlo así, constantemente por el germen de fermento Naturalmente, la calidad del producto depende esencialmente de la manera cómo se ha hecho el refinado, con la ventaja de que aquí no hay que temer la fermentacion por la influencia de temperatura.

Es muy general la opinion de que no se puede producir el almidon de maiz tan hermoso en color y en grano como el almidon de trigo ó de arroz; pero tal suposicion carece de todo fundamento, pues cuando se procede de una manera racional en la fabricacion, se obtiene un almidon de maiz que no cede ni aun al de arroz, ni en el color de un blanco brillante, ni en la finura del grano; y la mejor prueba está en que el almidon de maiz circula en el comercio como almidon de arroz. Sobre el empleo del almidon de maiz hay tambien prevenciones que no tienen fundamento alguno. Este almidon, empleado racionalmente, suministra una materia de apresto poco inferior á las demás clases de almidon, y bajo la forma de un producto especial conocido con el nombre de maicena, obtiene un elevado precio, por ser un excelente alimento.

El exámen concienzudo de todos los factores dá, en la mayor parte de los casos, resultados muy ventajosos para la fabricacion del almidon de maiz, y sorprende ver que en Alemania se hayan instalado tan

pocas fábricas de esta especie. Nos lo explicamos principalmente por la manera tan primitiva como se hicieron los ensayos, que dieron escasos resultados en la cantidad y calidad del producto obtenido; pero en tales condiciones no era natural encontrar beneficios.

Ahora que se ha dado el ejemplo en otros paises, la fabricacion del almidon de maiz es para Alemania esencialmente ventajosa, pues no tiene más que poner en práctica la experiencia adquirida por otros para obtener los mismos buenos resultados.

Para el trabajo de los residuos, que se obtienen en cantidades mucho mayores y tienen como farraje un valor muy superior á los del almidon de trigo, se emplean mezcladores y prensas-filtros, aunque para la venta de residuos á los cultivadores es conveniente hacerles pasar por prensas-filtros construidos especialmente para una gran produccion.

Tambien se encuentran algunas veces fábricas de almidon de maiz combinadas con destilerías, y aunando su trabajo de tal manera, que las primeras extraen solamente una parte del almidon contenido en el maiz, como un 30 por 100, quedando á las destilerías la completa extraccion de los residuos. Segun parece, este método dá buenos resultados financieros.

Como antes hemos dicho, el almidon de maiz presenta grandes analogías con el almidon de trigo, y se puede combinar sin gran dificultad el trabajo de estas dos primeras materias, de tal manera, que se puede fabricar alternativamente almidon de trigo y de maiz, á fin de utilizar el uno y el otro, segun las circunstancias más favorables. Es verdad que los aparatos necesarios á la primera mitad del procedimiento de fabricacion, es decir, la trituracion del grano y separacion del almidon, difieren notablemente en su construccion y en el modo de obrar, y es ménos costoso apropiiar una fábrica de almidon de maiz, á la fabricacion del almidon de trigo que el caso contrario; pero si en la instalacion nueva de una fábrica se toman las disposiciones necesarias, la combinacion de las dos fábricas es ciertamente ventajosa, y se puede realizar con un pequeño suplemento en los gastos de instalacion.

E. DE N. Y.

FRASES

Si la tristeza llama á las puertas de tu alma, ábrelas; mas si sospechas que la desesperacion viene con ella, responde á su llamamiento con la voz de la humildad y del amor.

* * *

La verdadera felicidad consiste en la calma de las pasiones.

* * *

El hombre que ama puede decir que su corazon es un abismo sombreado por flores, al través de las cuales pasan algunos rayos de luz que caen un momento sobre sus recuerdos y sobre sus sombras.

* * *

El alma es un proscrito que pide á nuestro cuerpo un momento de hospitalidad.

* * *

Los sentimientos se convierten en pasiones, ódios ó crímenes, cuando cierran el camino á la justicia; pero ¡ay! muchas veces la justicia no puede ser la norma de nuestros actos sin convertirnos en instrumentos de aquellas pasiones, en objeto de aquellos ódios, ó en miserables encubridores de aquellos crímenes.

* * *

La vanidad es la única hija de la ignorancia y del placer.

* * *

Para el corazon tranquilo no hay más que un legislador: el verdadero poeta, y dos leyes, el amor y la virtud, que preceptúan nuestros deberes y secan nuestras lágrimas

* * *

Cuando nada deseamos; cuando nuestro corazon está lleno de emociones purísimas y de infinitas esperanzas; cuando descansamos en un pensamiento profundo, celestial, perfecto, parécenos que todo se purifica y trasforma en nuestros éxtasis, para elevarnos sobre el polvo de la tierra y sobre las sombras de las pasiones, y confundir nuestro espíritu con el inefable resplandor de la más completa perfeccion divina.

* * *

La vida es un sueño, una prueba... Lo que sintamos al despertar ¿será siquiera un sueño?

* * *

Son tan incompletas nuestras sensaciones, que solo dejan en nosotros un tenaz y confuso deseo de conseguir aquello que hemos despreciado, y que ya no existe.

* * *

El que únicamente ambiciona vanidades y riquezas, pierde el gusto de la pobreza y de la virtud, y vive solo con su cuerpo.

* * *

Hay dos clases de ambicion: una es libre, nobilísima y virtuosa; la segunda es una hipocresía palaciega, y tiene todos los caracteres de la más vergonzosa servidumbre.

* * *

El que predique la moral, no debe taparse el rostro.

* * *

La claridad y la sombra se confunden en nuestros sentimientos; por eso cuando baja hasta ellos un rayo de luz purísimo, celestial, inmaculado, nuestro espíritu se abate, y como lo que sentimos es más fuerte que el deseo, lloramos, porque todo nos anuncia que aquel rayo de luz que ha descendido hasta nosotros, brilla solo un momento en una vida.

* * *

....Sus párpados, al cerrarse, caian sobre sus ojos como dos nubes transparentes sobre dos astros.

* * *

Hay momentos en que la naturaleza forma parte de mi corazon: ella florece, por decirlo así, bajo el influjo de mis alegrías, ó pierde sus colores, su majestad y su luz, para comunicar á mi espíritu sus tempestades y sus nieblas. La naturaleza sin el alma es una escena sin actor. ¡Cuántas veces creo que todo, todo, incluso yo, es un engendro monstruoso de mi fantasía, ó una ilusion ridícula de mis sentidos!

* * *

....El obrero, fijando su mirada en el féretro que encerraba el cadáver del más grande de aquellos héroes, dijo:

—Ahí está mi patria.

* * *

El edificio de la caridad debe ser modesto, levantado sin ruido y sin descanso.